

Imperfectamente Perfectos



Susan era una chica que nació en París desde pequeña le llamaba mucho la atención el amor. Ella era bajita, le encantaba llevar faldas, era de pelo castaño, sus ojos eran marrones, tenía gafas y era la chica más guapa del colegio y todos los chicos se interesaban por ella, aunque ella no entendía muy bien por qué.

De mayor se hizo abogada y trabajaba con las personas más famosas, aunque en su tiempo libre investigaba acerca del amor, después de tanto tiempo nunca se había enamorado de un chico. Hacía tan bien su trabajo que a los veinte años se fue a vivir a Nueva York con su gatita Chloe y su perro Yaco, en un piso de lujo en Manhattan, cerca de Central Park, donde solía ir a pasear o a disfrutar del aire libre. Todas las mañanas se levantaba a las siete en punto, desayunaba, se vestía, se peinaba, se lavaba los dientes y salía a Central Park a hacer deporte. Una mañana salió habitualmente y se paró en una fuente, allí vio a un chico era alto, rubio, con los ojos azules. Él se llamaba Jack, se dedicaba a pintar y nació en Nueva York, pero tenía una enfermedad que le impedía hacer ejercicio físico. Susan notó algo raro en él pero no sospecho nada solo pensaba en sus bonitos ojos y su sonrisa perfecta.

Al día siguiente Susan quedó con su mejor amiga Lisa en su cafetería favorita, allí Susan vio a Jack de nuevo y le preguntó a Lisa si lo conocía, ella le dijo que trabajaba con ella en una galería de arte, tenía mucho talento en la pintura y Lisa le invitó a que se sentara con ellas a tomar té verde él aceptó, Susan notó que Jack no era normal pero cada vez que él hablaba se enamoraba más de él. Lisa se tuvo que ir, pero Susan y Jack se quedaron charlando y conociéndose. Cuando terminaron, se fueron a Central Park a pasear, se lo contaron todo Susan le dijo a Jack que no quería ser abogada, quería tener un blog -un día lo haremos juntos – contestó Jack.

Susan había pasado toda su vida investigando que es el amor y desde la mañana en la que vio a Jack lo comprendió todo, entendió que es algo inexplicable. Después de una semana Jack y Susan se volvieron a encontrar, Jack también se enamoró de ella y le pidió cita. Fue tan romántico que desde ese momento Susan solo pensaba en Jack y Jack solo pensaba en Susan.

El día de San Valentín Susan le pidió a Jack que le hiciera un retrato, tomaron té verde y hicieron una cena romántica, el veinticinco de marzo fue su primer aniversario hicieron lo mismo que el día que se conocieron, había pasado un año y seguían igual de enamorados el uno del otro.

El dieciocho de agosto Jack fue al médico. Le dijeron que si andaba más de un kilometro al día su enfermedad podía ir a más y quedarse paralítico. Para evitar eso también debía ejercitar los brazos, el cuello y la cintura para que la enfermedad no se extienda, tampoco podía comer nada de azúcar entonces todos los días Susan y Jack se iban juntos al gimnasio, a las revisiones médicas semanales y a tomar té verde.

Pasado un año la enfermedad se extendió no podía mover ni los brazos ni la cintura, el médico les dijo que la enfermedad se extendería, después de las articulaciones la enfermedad atacaría a el corazón causando la muerte, y no podían hacer nada para evitarlo. Muy triste Susan le dijo a Jack que se quería casar con él, pero Jack no quería porque sabía que tarde o temprano moría. -Antes de ti nunca me había enamorado, te quiero y me quiero casar contigo, porque puede que no conozca a nadie más, por favor. Le dijo Susan a Jack

El día doce de noviembre se casaron y lo celebraron por todo lo alto, como si fuera su última noche juntos y brindaron por la pareja imperfectamente perfecta.

Después de una semana Jack se murió y aunque Susan pudo encontrar otro chico con el que no se casó, nunca se olvidó de él y hizo un libro de Jack, dejó el trabajo de abogada y creó un blog en el que daba consejos, cumplió sus sueños pero le hubiera gustado hacerlo con Jack.